

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/234153863>

Los Impactos de la Agriculturización en el Norte de Córdoba. Descampesinización y Persistencia

Chapter · January 2011

CITATIONS

8

READS

554

5 authors, including:



Daniel M. Cáceres

National University of Cordoba, Argentina

112 PUBLICATIONS 3,034 CITATIONS

SEE PROFILE



Felicitas Silveti

National University of Cordoba, Argentina

39 PUBLICATIONS 333 CITATIONS

SEE PROFILE



Guillermo Ferrer

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, Córdoba.

27 PUBLICATIONS 133 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Red Políticas Públicas y Desarrollo Rural en América Latina, PP-AL [View project](#)



Equidad en el acceso a las Contribuciones de la Naturaleza para la Gente. El caso de la Ley de Bosques en la Provincia de Córdoba. [View project](#)

LOS IMPACTOS DE LA AGRICULTURIZACIÓN EN EL NORTE DE CÓRDOBA. DESCAMPESINIZACIÓN Y PERSISTENCIA

Daniel M. Cáceres¹
Felicitas Silvetti
Guillermo Ferrer
Gustavo Soto
Catalina Bisio

1. Introducción

En regiones productivas extrapampeanas de la Provincia de Córdoba, se observa un marcado avance del capitalismo agrario. Este proceso es particularmente notorio en los Departamentos del Norte y Oeste, donde tradicionalmente predominaba la pequeña producción familiar (Silvetti y Cáceres 1998). Partiendo de un estudio de caso realizado en el Departamento Río Seco, se analiza cuál ha sido el impacto de la agriculturización en las estrategias de reproducción social de los campesinos del Norte de Córdoba.

Aunque con un foco centrado fundamentalmente en cuestiones ecológicas vinculadas a las transformaciones ocurridas en el uso del suelo en el Norte de Córdoba durante las últimas décadas, los trabajos de Cabido *et al.* (2005), y Zak *et al.* (2008) constituyen los antecedentes más directos del presente trabajo. No obstante, existen otras publicaciones que, desde distintos enfoques y con distintos énfasis, se ocupan del problema de la expansión de la agricultura industrial sobre el bosque chaqueño argentino y la consiguiente instauración de nuevas condiciones socioprodutivas en la región (van Dam 2003, Cardona 2006, Román y González 2006, González *et al.* 2007, Hocsman y Preda 2007, Manuel-Navarrete y Gallopín 2007, Britos y Barchuk 2008, Ensabella 2008, Pérez-Carrera *et al.* 2008, Rulli 2009, Aizen *et al.* 2009).

El trabajo de campo de la presente investigación, abarcó las áreas rurales donde aún residen los campesinos resistentes a la agriculturización y las áreas urbanas y periurbanas donde se reubicaron las familias que han sido desplazadas de sus unidades de producción rurales. La investigación combinó el uso de fuentes documentales y la realización de entrevistas a los actores sociales clave. Durante el trabajo de campo se utilizaron instrumentos metodológicos que permitieron relevar información cuantitativa y cualitativa. En el análisis de los datos recabados se procuró dar cuenta de los principales procesos socioprodutivos que caracterizan al problema en estudio. Por otra parte, se realizó un análisis multivariado (Hill 1979, Hill y Gauch 1981) el que permitió elaborar una tipología de las principales estrategias de reproducción social implementadas por los campesinos afectados por la expansión de la agricultura industrial.

A partir de una descripción de las características generales del proceso, en el presente capítulo se describen las estrategias desarrolladas por los campesinos del Norte de Córdoba durante el siglo XX, a fin de contextualizar históricamente los procesos socioprodutivos emergentes. Luego, se describen las principales características tanto de aquellos campesinos que han logrado resistir la expansión de la agricultura industrial, como de los que perdieron su condición de productores agropecuarios y debieron emigrar a centros poblados. Finalmente, se analizan los impactos productivos y sociales de la agriculturización y se presentan las principales estrategias que intentan contrarrestar sus efectos negativos.

¹ Los autores son investigadores del Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agropecuarias (Universidad Nacional de Córdoba). El primer autor es también investigador de CONICET. E-mail de contacto: dcaceres@agro.unc.edu.ar

2. Características Generales del Proceso

Como consecuencia de la convergencia de un complejo conjunto de factores climáticos, tecnológicos, económicos y de mercado (Cabido *et al.* 2005, Zak *et al.* 2008), desde hace más de una década se observa en el Norte de la Provincia de Córdoba un avance progresivo de la actividad agropecuaria empresarial. Esta expansión ocurre en territorios históricamente ocupados por los pequeños productores, quienes desarrollaban una producción extensiva y de pequeña escala, y centraban su actividad en torno a la cría de cabras y vacas sobre monte natural (Silvetti y Soto 1994, Cáceres *et al.* 1995).

Si bien estos cambios se vinculan con la agricultura y la ganadería, es la expansión de la primera la que está generando el mayor impacto en la región. Cabido *et al.* (2005), analizando los cambios ecológicos ocurridos en Córdoba entre 1969 y 1999, señalan que el bosque chaqueño ha sido la vegetación más afectada, ya que se perdieron 1,2 millones de Ha. En las planicies, este proceso ha sido particularmente intenso, ya que allí se talaron 985.000 Ha de bosques, pasando de cubrir el 44,1% del territorio provincial, a ocupar sólo el 7,7%. Cabe destacar, que este estudio no incluye los últimos 10 años, periodo este en el cual el reemplazo de la vegetación natural se ha producido a una tasa mayor. En el Departamento Río Seco, el cultivo de oleaginosas anuales (en especial la soja) observa un crecimiento notable, pasando de ocupar sólo 745 Ha en 1988, a 43.699 Ha en 2002 (CNA 1988, 2002).

La transformación descrita, se acompaña de un proceso de concentración económica que impacta en el número y tamaño de las explotaciones agropecuarias del Departamento Río Seco. Entre 1988 y 2002, las explotaciones de menos de 1.000 Has acusan una caída del 26%, y se registra un incremento de la superficie promedio de los campos del 23%. La mayor pérdida se manifiesta en el estrato de entre 10 y 200 Has, con un pico entre las 25 y 100 Has. En contraste, el número de explotaciones de más de 1.000 Ha aumentó más del 10%. Desde el punto de vista social, el proceso descrito está afectando la calidad de vida de las familias campesinas, ha desencadenado conflictos sociales y está propiciando la descomposición social.

2.1. ¿Dónde ocurre la agriculturización?

El Departamento Río Seco (6.754 Km²) tiene una forma irregularmente rectangular que se extiende en sentido Este-Oeste con una extensión máxima de 190 Km, abarcando desde los faldeos de las Sierras del Norte en el Oeste, hasta los Bañados del Río Dulce en el Este. Así, pueden distinguirse cuatro regiones fisiográficas: i) el Faldeo de las Sierras del Norte (525 Km²); ii) la Llanura Extraserrana Oriental (3.600 Km²); iii) la Depresión del Río Dulce (5.300 Km²); y iv) el Plano Alto Mortero-Ceres (550 Km²).

La temperatura es bastante uniforme en todo el Departamento (media anual de 18°C), con un periodo libre de heladas que va desde mediados de septiembre a principios de mayo. Las precipitaciones medias anuales que varían desde los 500 mm en el Oeste, hasta los 800 mm en el extremo Este.

La vegetación natural del Departamento es muy variada ya que por su forma y tamaño cruza varios ambientes diferentes y va desde el bosque xerofítico típico del Chaco Serrano hasta los pastizales de inundación propios de los ambientes salinos. También existe una fauna nativa muy diversa, en especial en la región correspondiente a los bañados del Río Dulce.

No todas las regiones fisiográficas presentes en el Departamento Río Seco tienen igual importancia productiva desde el punto de vista agropecuario. Además de poseer una topografía ondulada, el Faldeo de la Sierra del Norte posee afloramientos rocosos y suelos muy delgados y pedregosos de baja aptitud agropecuaria. En cambio, la Llanura Extraserrana Oriental es una planicie fluvio-eólica de origen sedimentario y con posibilidades de uso agrícola. En contraste, la Depresión del Río Dulce es un área inundable con suelos poco permeables, de salinidad y alcalinidad elevada y napa freática superficial. Si bien ésta es la fisonomía dominante, existen también algunas isletas con menor presencia de sales y mayor potencial productivo. El Plano Mortero-Ceres corresponde a una llanura elevada que se prolonga hacia la Provincia de Santa Fe. Esta es una muy buena zona para la producción agropecuaria pero está muy poco representada en el Departamento Río Seco (sólo el 5,51% de la superficie total).

Considerando el tipo de suelos dominante en cada una de las regiones, sumado a las particularidades del régimen hídrico mencionadas más arriba, el área correspondiente a la Llanura Extraserrana Oriental constituye la de mayor aptitud del Departamento desde el punto de vista de las posibilidades de expansión de la frontera agrícola. Es precisamente en esta región fisiográfica donde se han producido los cambios de uso de la tierra más dramáticos de toda la Provincia. En segundo lugar, en la Depresión del Río Dulce también se observan cambios de importancia, pero no relacionados ya con la expansión de la agricultura, sino más bien con el avance de la ganadería empresarial.

2.1. ¿Cómo se produce la agriculturización?

En la Provincia de Córdoba el desmonte total está prohibido y se encuentra vigente una moratoria de desmontes hasta tanto se sancione la Ley de Bosques, actualmente en debate en la Legislatura Provincial. Esta ley propone una zonificación de la Provincia de Córdoba, la que será dividida en tres categorías que estarán sometidas a distintas regulaciones legales y pautas de manejo y que permitirán diferentes tipos de actividades productivas o de conservación.

Si bien la tasa de desmontes ha disminuido durante los últimos dos años, estos aún siguen ocurriendo a pesar de las prohibiciones legales. Quienes desmontan ilegalmente utilizan distintas estrategias para transformar los bosques en campos agrícolas. Los incendios que ocurren en la estación seca (i.e., invierno y primavera) muchas veces no responden a causas accidentales, sino que son ocasionados intencionalmente por quienes quieren liberar los campos de su cubierta boscosa. En otras oportunidades, los propietarios toman riesgo y realizan desmontes convencionales sin autorización legal, con la esperanza de que los organismos de contralor no constaten la situación irregular. En los casos en que son denunciados o cuando de algún modo la Secretaría de Ambiente registra la infracción, los responsables del desmonte se avienen a pagar la multa correspondiente la que, en la mayoría de los casos, se amortiza rápidamente con la producción agrícola del campo desmontado. En otras oportunidades, los desmontes son difíciles de detectar ya que los productores conservan franjas de monte en los sectores colindantes a los caminos públicos, dificultando así la constatación del desmonte.

En otros casos, en campos ganaderos se usan estrategias de desmonte parcial encubierto, tales como la realización de picadas muy anchas y con en cuadrículas densas, la implementación de una red de cortafuegos, y el desmonte de franjas perimetrales en los potreros para proteger los alambrados. Si bien todas estas probablemente sean técnicas necesarias considerando las condiciones productivas del Norte de la Provincia de Córdoba, algunos productores aumentan lo más posible el ancho y densidad de las franjas desmontadas, a fin de disponer de mayores espacios para aprovechar pasturas naturales o implantadas.

El proceso de transformación del bosque nativo en un campo agrícola ocurre en varias etapas sucesivas. Primero se procede a derribar los árboles y arbustos utilizando topadoras siguiendo una estrategia de desmonte convencional. Este proceso ocurre en un lapso de tiempo relativamente breve ya que las topadoras usadas tienen una alta capacidad operativa. En una segunda etapa el propietario realiza convenios con actores sociales locales (generalmente campesinos) para que saquen la leña para su venta y/o que la utilicen para la elaboración de carbón. Esta etapa es mucho más lenta que la anterior, ya que se realiza de un modo bastante artesanal. También se pueden contratar cuadrillas (locales o foráneas) para que saquen o quemen las ramas, troncos grandes, o tocones. Alternativamente, las topadoras pueden acordonar los bosques topados y los restos vegetales no son aprovechados para leña o carbón, sino quemados. En una tercera etapa se pasa una rastra de disco pesada a fin de continuar descalzando tocones y raíces, actividad esta apoyada por el trabajo de cuadrillas especializadas en esta tarea. Finalmente, se procede a la siembra. Si el campo ha quedado con muchos restos de trocos y tocones, lo más probable es que en el primer año se siembre maíz. Esta decisión no sólo busca facilitar las tareas de cosecha, sino también aprovechar la elevada fertilidad presente en el suelo. Luego, cuando quedan menos troncos en el campo, se incorpora la soja. En todos los casos se utilizan sembradoras de siembra directa. La tarea de destroncado, puede durar algunos años y coexistir con los primeros años de actividad agrícola. El proceso de transformación del bosque en un campo cultivable se completa en un periodo variable de tiempo, dependiendo de las posibilidades financieras de quien desmonta, de la disponibilidad de mano de obra para realizar las tareas de destronque, y de otros aspectos no vinculados con cuestiones estrictamente productivas (e.g., cuestiones legales).

3. Impacto de la Agriculturización en las Estrategias Campesinas

Las transformaciones productivas y sociales descritas en las secciones precedentes, ponen de manifiesto la difícil situación que enfrentan en la actualidad los campesinos del Departamento Río Seco. En conjunto, la concurrencia de variables productivas, económicas, sociales y políticas adversas a los intereses y necesidades de los pequeños productores han venido minando las potencialidades productivas de sus explotaciones, deteriorando las redes sociales en las que se apoyaban y afectado sus posibilidades de reproducción social.

Cabe destacar que este proceso no es nuevo ya que desde hace por lo menos medio siglo se vienen incubando y desarrollando un conjunto de factores adversos que han sumido en crisis a las economías campesinas de la región. No obstante, el proceso de agriculturización que ocurre desde hace más de una década, parece haber acelerado la tasa de deterioro económica y social de estos productores y ha colocado al sector en una situación crítica.

3.1. Estrategias históricas

Según Silveti y Cáceres (1998) hasta mediados del siglo XX, los campesinos del Norte de la Provincia de Córdoba utilizaban de una manera diversificada el ambiente. Es importante señalar que se mantenía un sistema productivo muy diversificado que se apoyaba en un ecosistema rico en recursos naturales y con alto potencial productivo. Esta situación ambiental posibilitaba a los campesinos complementar su dieta con la recolección estacional de frutos silvestres y aumentar sus ingresos a través de la venta de las pieles que obtenían de los animales del monte. Entre los rubros ganaderos se destacaban caprinos, bovinos y ovinos, los cuales eran destinados para el autoconsumo y el mercado.

La tecnología utilizada para la producción animal era sencilla y de bajo costo, en especial la destinada al principal rubro ganadero presente en sus explotaciones: la producción caprina. El manejo tecnológico estaba reducido a un control sanitario mínimo donde las prácticas curativas sobresalían por sobre las preventivas y la alimentación consistía básicamente en el aprovechamiento del monte. El sistema de cría extensiva de cabras se sustentaba en la existencia de abundante forraje y la presencia de límites prediales flexibles debido a la ausencia de alambrados. La invasión de los predios por majadas ajenas era socialmente tolerada y posibilitaba que los animales ampliaran su rango de pastoreo. La producción caprina constituía la base sobre la que se asentaban sus estrategias de reproducción social, ya que constituía la principal fuente de provisión de carne, leche y cuero para las familias campesinas, como así también una importante fuente de dinero.

En este marco, el rodeo bovino aumentaba en cantidad a medida que la familia campesina accedía a recursos económicos, por ejemplo a través de la participación de la mano de obra campesina en las cosechas del sudeste pampeano. El ganado vacuno representaba una importante fuente de capital simbólico (Bourdieu 2007) por su asociación con la posición superior de los hacendados, y una fuente potencial de dinero para hacer frente a eventos sociales o productivos extraordinarios (e.g., enfermedades o fiestas familiares, o crisis productivas). Cabe destacar la importancia que para la reproducción campesina tenían los ingresos generados por su participación en las cosechas (primero de granos y luego de también de otros productos). Las migraciones temporarias que realizaban los campesinos para participar de estas cosechas, les permitían obtener un ingreso monetario importante, que les permitía hacer frente a algunos de los gastos de la familia o, eventualmente, realizar inversiones productivas.

En las explotaciones existía una organización social del trabajo que se expresaba en una clara división por sexo y edad de las tareas domésticas y productivas. Las actividades ganaderas extensivas a campo (tanto de caprinos como de bovinos) eran llevadas adelante por el jefe de familia y los hijos mayores, así como el cultivo de pequeñas chacras de maíz consociadas con cucurbitáceas. La producción de trigo y alfalfa, eran también comunes en la zona durante este periodo y eran responsabilidad de los varones mayores. Las mujeres y los niños se encargaban de las tareas vinculadas al mantenimiento del hogar y de actividades productivas peridomésticas, tales como el cultivo de verduras y hortalizas, la producción de frutas y la cría de aves de corral y otros animales menores. Asimismo, las mujeres tenían un rol destacado en la atención del corral caprino. Esta cuestión de género en la división del trabajo se reflejaba también en la administración de los ingresos obtenidos (en dinero o especie) y en la

orientación del consumo hacia el interior de las unidades domésticas campesinas. Mientras la mujer administraba el ingreso proveniente de la venta de los caprinos y producciones menores asociadas a la esfera peridoméstica, el hombre manejaba el dinero proveniente de la comercialización del ganado bovino, o de la venta de fuerza de trabajo en las estancias vecinas, o en las cosechas del sur provincial. El eje de la estrategia familiar se orientaba a obtener un ingreso global (en dinero o especie) suficientemente alto como para satisfacer las necesidades básicas, y asegurar la continuidad productiva de las explotaciones tratando reproducir (o mejorar) las condiciones sociolaborales, técnicas y productivas de sus explotaciones.

En la segunda mitad del siglo XX ocurren profundas transformaciones tanto en la orientación productiva de los sistemas campesinos, como en su articulación con el contexto. Estos cambios se debieron a la convergencia de factores ecológicos, económicos y sociales, los cuales incidieron de un modo significativo en la definición de un nuevo perfil productivo en sus explotaciones y en la emergencia de un nuevo conjunto de estrategias campesinas de reproducción social.

A partir de la década del '50 se impone progresivamente la tractorización y mecanización de las labores agropecuarias en la región pampeana, lo que transforma de un modo radical el modo en que se realizaba la cosecha de los granos. Esto tiene una gran repercusión en las estrategias campesinas ya que disminuye significativamente la demanda de trabajo campesino en las regiones agrícolas pampeanas y con ello un ingreso económico clave para la reproducción campesina.

A esto se suma la creciente industrialización generada por el proceso de sustitución de importaciones, y el rápido desarrollo del polo turístico de las Sierras de la Provincia de Córdoba, en especial el Valle de Punilla. Estos procesos actuando en conjunto, y sumado a la crisis que en aquel momento enfrentaba el sector agropecuario, generan una fuerte fuerza tractora de la mano de obra campesina, la que se traslada masivamente a los centros urbanos. A diferencia de su anterior participación estacional como cosecheros, la migración campesina se produce aquí por periodos más prolongados y en muchos casos de un modo permanente. Como contraprestación, los emigrados a menudo envían remesas a la unidad campesina nuclear a fin de contribuir a su reproducción.

La emigración afectó notablemente a los sistemas campesinos ya que perdieron la mano de obra más calificada y la que estaba en mejores condiciones de ofrecer trabajo a sus explotaciones. En consecuencia, se produce una fuerte transformación del perfil productivo de sus campos. Este cambio se caracteriza por una marcada disminución en el número de rubros presentes en el sistema y la producción se enfoca en aquéllos que mejor se adaptaban a las características ecológicas de la región y que no demandaban una gran cantidad de mano de obra. La ganadería caprina en primer lugar y luego la bovina, pasan a ser los ejes productivos de estas explotaciones. Así, las explotaciones campesinas pierden parte de su importancia como factor productivo y comienzan a cumplir también un rol destacado para el retorno de aquellos familiares que pierden su inserción laboral urbana. Así, el típico rol de producción/consumo de las unidades campesinas, se complementa con el de "refugio" para los emigrados que pierden sus empleos en las ciudades.

Paralelamente, ocurren otros procesos ecológicos, sociales, económicos y políticos que contribuyen a debilitar la estructura productiva campesina. El sobrepastoreo producido por la creciente presión ganadera y la producción de leña y carbón para el mercado, deterioran progresivamente la base ecológica sobre la que se asentaba la producción. La estructura social familiar se ve afectada no sólo por la emigración de componentes claves de la familia, sino también porque hacia el interior de las familias aparecen subproyectos individuales de reproducción social, perdiéndose así la hegemonía del "proyecto familiar único" al que todos contribuían. La mayor presencia de los medios masivos de comunicación en el medio rural, conjuntamente con el avance progresivo de la penetración capitalista, fue modificando las pautas de consumo de las sociedades campesinas y promoviendo una creciente mercantilización de sus economías. La hegemonía de las políticas neoliberales durante la década del '90 impacta fuertemente a los campesinos ya que muchos de los emigrados pierden sus empleos urbanos, pero al regresar al campo encuentran que muchas de sus explotaciones de origen han perdido la base de su estructura productiva como consecuencia de procesos crónicos de descapitalización. La caída del estado de bienestar produce la pérdida del acceso de los campesinos a las redes más elementales de contención social (i.e., apoyos para la salud, educación, vivienda, alimentación) y coloca a este actor social en una situación crítica y de alta dependencia a las escasas redes de asistencialismo clientelar disponibles en aquel momento.

En síntesis, en la segunda mitad del siglo XX los campesinos pasaron de un esquema de alta demanda de mano de obra, diversificación y autosuficiencia predial relativa, a otro menos diversificado, enfocado en la ganadería, que requería menos mano de obra y que observaba una tendencia a la proletarización y mercantilización.

Hacia finales del siglo XX, pero con más fuerza luego de la caída de la convertibilidad en diciembre de 2001, se comienza a generar una fuerte presión del modelo agropecuario dominante sobre las tierras campesinas, ya que ven en ellas potencial como para expandir el área cultivada y responder a la creciente demanda del mercado internacional de granos. En este marco histórico, se inserta el proceso socioproductivo del que se ocupa este trabajo.

3.2. Las nuevas tensiones: persistencia y descomposición social

A continuación se presentan los resultados de un análisis multivariado que permite comprender las principales diferencias y variables asociadas a las posiciones de los campesinos que aún resisten el proceso de agriculturización y las de aquellos que no pudieron mantenerse como productores agropecuarios y emigraron a centros urbanos.

La nube de puntos que muestra la Figura 1, indica las posiciones de las unidades domésticas en estudio, según los planos determinados por los ejes I y II del DCA. En ésta se representan las posiciones de los 24 casos analizados, en función de las 18 variables socioproductivas utilizadas y que mejor describen el proceso de agriculturización y su impacto en cada uno de los sujetos sociales.

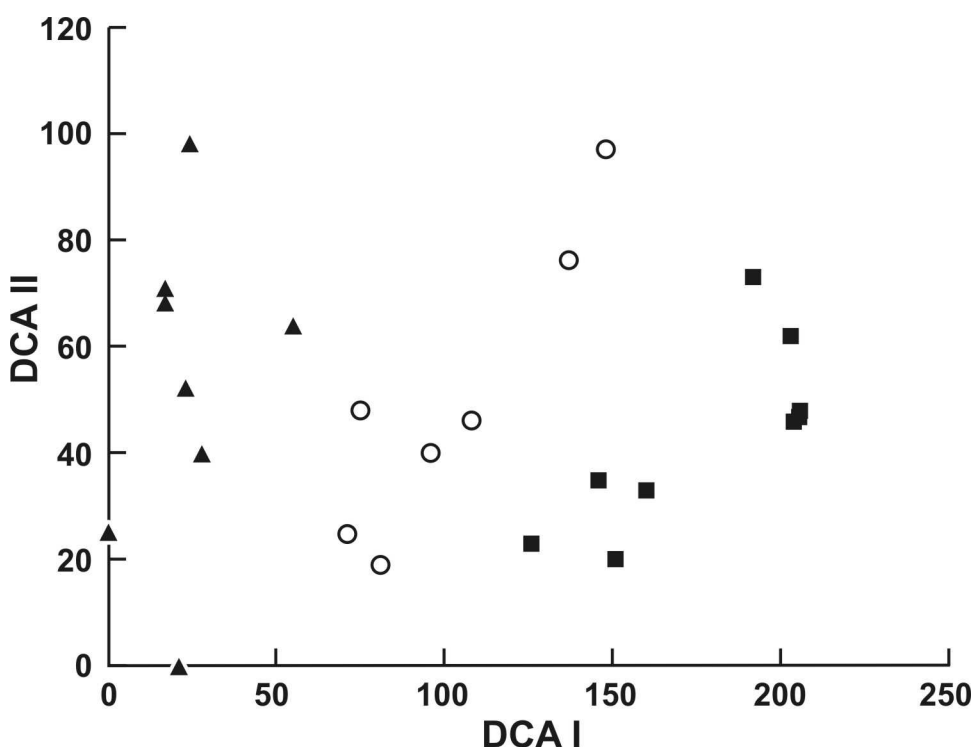


Figura 1: Análisis multivariado de 24 unidades domésticas del Departamento Río Seco (Provincia de Córdoba, Argentina).

Referencias:

- ▲ Campesinos expulsados por el proceso de agriculturización (CEA).
- Campesinos resistentes al proceso de agriculturización (CRA).
- Casos intermedios.

La combinación de los análisis DCA y Twinspan permite diferenciar 2 subtipos de unidades domésticas. Hacia la derecha del eje DCA I se identifican los “campesinos resistentes al proceso de agriculturización” (en adelante, CRA); y hacia la izquierda del mismo eje se diferencian los

“campesinos expulsados por el proceso de agriculturización” (en adelante, CEA). En base a las variables consideradas, a continuación se presenta una descripción de las principales diferencias existentes entre estos dos subtipos sociales.

Los CRA (9 casos “típicos” + 3 casos “intermedios”). Los casos “típicos” corresponden a unidades domésticas con residencia rural dispersa, que poseen una alta superficie predial relativa y una dotación de recursos productivos (principalmente ganado caprino y bovino, e infraestructura), que les permite asegurar su reproducción social en base a los ingresos generados por la comercialización de su producción. Estos campesinos complementan sus ingresos monetarios a través de otras actividades tales como venta de servicios y/o trabajos temporarios de desmonte y destroncado, lo cual les confiere un perfil laboral pluriactivo. Una característica importante de los productores de este subtipo es que el nivel de ingresos que obtienen les permite enviar remesas (en especie o dinero), a fin de ayudar económicamente a los hijos que estudian o trabajan en la ciudad. No se registra, en cambio, el envío de remesas en sentido contrario (i.e., ciudad-campo) como era común en décadas anteriores. Estos productores manifiestan estar conformes con el tipo de actividades agropecuarias que realizan, no planean vender su campo, ni tampoco se proyectan en una vida urbana porque consideran que esta opción no ofrece ventajas comparativas en relación a su situación actual. Por otra parte, manifiestan tener un proyecto productivo claro, e intenciones de introducir mejoras en sus campos (principalmente para mejorar la oferta forrajera), para poder así contrarrestar su menor acceso a las tierras de pastoreo, y para resistir las presiones de venta de sus tierras por parte de parientes y/o agentes externos. Los campesinos incluidos en este subtipo forman parte activa de grupos y organizaciones apoyados por el ex Programa Social Agropecuario, la Unión de Campesinos del Norte de Córdoba, o la Cooperativa de Rayo Cortado. A través de su participación en estas instancias reciben asistencia técnica y pequeños créditos y subsidios que contribuyen en parte a ejecutar algunos de sus proyectos. Además, reciben asesoramiento legal sobre temas vinculados a la tenencia de la tierra y sobre las presiones que sobre ésta ejercen agentes externos. También se destaca para este subtipo la disponibilidad de un vehículo automotor propio, lo que les facilita el traslado y la comunicación externa.

Es importante señalar que dentro de este subtipo el programa de análisis multivariado, permitió diferenciar tres casos que podrían ser caracterizados como “intermedios” (en la Figura 1, los tres más cercanos a la posición de los CRA “típicos”). Estos se distinguen de los CRA “típicos” porque si bien mantienen sus explotaciones agropecuarias en producción, actualmente tienen residencia urbana. Si bien en su nuevo lugar de residencia desarrollan actividades que poco o nada tienen que ver con la actividad agropecuaria (e.g., peluquera, o comedor al paso), esta estrategia les permite conservar tanto el capital fundiario como la infraestructura productiva de sus campos.

Los CEA (8 casos “típicos” + 4 casos “intermedios”). Los CEA “típicos” corresponden a familias de ex campesinos que durante los últimos 10 años vendieron su unidad productiva y que actualmente residen en núcleos urbanos (e.g., Villa María de Río Seco y Sebastián Elcano), o en comunas rurales (e.g., Gutemberg, San Pedro y Santa Elena). En la mayoría de los casos, este subtipo accedió a la vivienda urbana a través de la ayuda de los Municipios o Comunas locales, quienes entregaron a los ex campesinos terrenos y/o materiales de construcción. Entre las causas más frecuentes de venta de sus campos se destacan los problemas de salud de miembros de la familia que impiden realizar las actividades productivas, la presencia de ancianos que han quedado solos en los campos, la falta de capital para realizar las inversiones que demanda la actividad productiva, y los conflictos familiares derivados de sucesiones indivisas. A estos problemas internos, a menudo se suman presiones externas que provienen mayormente de los productores empresariales interesados en sus tierras. Entre las presiones más comunes se identifican las vinculadas con el menor acceso de los campesinos a las tierras de pastoreo debido a los alambrados colocados en las explotaciones empresariales, la matanza de sus cabras cuando ingresan a estos campos, el impedimento al acceso a fuentes de agua, el cercado u obstrucción de caminos vecinales y, en los casos más extremos, el desalojo violento. Los CEA se manifiestan conformes con su nueva vida urbana, principalmente por el acceso logrado a servicios básicos (i.e., luz eléctrica, agua corriente y transporte público) y a un mejor acceso a la educación y a las redes de salud pública. Sin embargo, tienen inconvenientes para generar los recursos económicos necesarios para vivir en la ciudad, no se adaptan totalmente al nuevo estilo de vida, no están calificados para acceder al tipo de trabajos que allí se ofrecen, y aumentaron su dependencia de las redes asistenciales y clientelares locales. Actualmente, sus ingresos económicos provienen en gran medida de remesas estatales (planes asistenciales, jubilaciones y pensiones) y de algunos trabajos temporarios precarios que realizan en el pueblo (e.g., empleados en la construcción, o mantenimiento de jardines y espacios verdes), o en el campo (e.g., tareas de destronque, o la construcción de alambrados). En

general, ya no disponen del dinero que recibieron por la venta de sus campos. El dinero obtenido se orientó a hacer frente a los nuevos gastos que generaba el consumo y el acceso a los servicios urbanos, y a la compra de artículos para el hogar y vehículos usados los que al poco tiempo dejaron de funcionar, o debieron vender por no poder hacer frente a su mantenimiento. A diferencia de los CRA, los pertenecientes a este subtipo tienen una menor vinculación a Programas u Organizaciones de perfil no asistencial o clientelar².

Al igual que lo que ocurre con los CRA, también se identifican casos que, si bien están incluidos dentro del subtipo CEA, no podrían ser descriptos como situaciones “típicas”. Dentro de este grupo se distinguen cuatro casos caracterizados como “intermedios” en la Figura 1, y que son los que se encuentran ubicados en las posiciones más cercanas a los CEA. Si bien corresponden a campesinos que han vendido sus campos, se distinguen de los CEA “típicos” porque todavía mantienen algún ingreso vinculado a la actividad agropecuaria. Esto es posible a través de la implementación de distintas estrategias y arreglos sociales, tales como contratos de comodato con los nuevos propietarios quienes les permiten mantener algunos animales en su antiguo campo, ganado “a medias” entregado a familiares o amigos que aún poseen campo, o su participación en algún tipo de producción agropecuaria periurbana.

4. Impacto de la Agriculturización en las Estrategias Campesinas

El avance de la agricultura empresarial en el Norte de la Provincia de Córdoba está produciendo profundas transformaciones en las estrategias de reproducción social campesinas. A continuación se presenta un comentario general de los principales impactos productivos y sociales observados³. Específicamente, se hace referencia aquí a los campesinos que todavía resisten el proceso de expansión de la agricultura industrial (i.e. los descriptos como CRA en el apartado anterior).

4.1. Impactos productivos

La expansión agrícola genera el cerramiento perimetral de las explotaciones empresariales. Esto reduce los espacios de pastoreo, introduce cambios en el diseño productivo de las explotaciones campesinas y modifica el manejo de sus animales.

4.1.1. “Achicamiento” de la superficie efectiva de pastoreo.

La radicación de explotaciones empresariales, en muchos casos manejadas por productores de origen pampeano, ha impuesto prácticas tecnológicas que hasta hace poco no estaban muy difundidas. La masificación del uso de alambrados tal vez constituye el hecho tecnológico que más fuertemente impacta en las estrategias productivas campesinas. Históricamente sus rodeos se movían con bastante libertad en el territorio, en busca de las pasturas y el agua que necesitan para su subsistencia. Este manejo estaba consuetudinariamente acordado entre los campesinos y era aceptado por los productores más grandes de origen local. El uso masivo de alambrados por parte de los nuevos productores y su escasa predisposición a tolerar que animales de terceros ingresen a sus campos, en la práctica equivale a que los campos de los campesinos se hayan “achicado”.

4.1.2. Diseño productivo.

La menor disponibilidad efectiva de tierras de pastoreo y los crecientes conflictos con los productores empresariales, está impactando en la cantidad y tipo de animales disponibles en los predios campesinos. El ganado caprino es el más afectado ya que es difícil de contener dentro de los límites de sus explotaciones.

² Cabe destacar, por ejemplo, que algunos de los ex campesinos agrupados en esta categoría (i.e., CEA), están siendo apoyados por la Unión Campesina del Norte (UCAN).

³ Un análisis más pormenorizado de estos impactos pueden encontrarse en Cáceres *et al.* (2009).

4.1.3. Manejo del ganado.

Como consecuencia de los conflictos con los productores empresariales, los campesinos se ven obligados a asignar más tiempo y atención al cuidado del ganado, lo que probablemente implique desatender otras actividades prediales o extraprediales. El acceso al agua es ahora también un problema, ya que los nuevos alambrados dificultan o impiden el acceso del ganado (en especial el vacuno) a un recurso escaso en la zona. La nueva situación está modificando manejos tecnológicos tradicionales, tales como el uso de reproductores machos pertenecientes a los vecinos (i.e., toros y chivos). Estos cambios no sólo están afectando el manejo productivo de los sistemas, sino también el modo en que asignan sus recursos productivos.

4.2. Impactos sociales

El nuevo escenario productivo dominante en la región está ocasionando el debilitamiento de las redes sociales locales y la emergencia de conflictos de distinta naturaleza. Los problemas que enfrentan los campesinos se agudizan como consecuencia de la crónica desatención del Estado.

4.2.1. Redes sociales.

El deterioro, debilitamiento y eventual colapso de las redes sociales campesinas, tal vez constituya el impacto social más importante. La agricultura empresarial ha avanzado sobre la producción campesina, disminuyendo la densidad de familias en el territorio. Debido a las particularidades de sus sistemas productivos y al tipo de estrategias que este actor social desarrolla, resulta crucial para los campesinos el respaldo de las redes sociales locales y regionales (Silvetti y Cáceres 1998). Estas redes son importantes no sólo por motivos productivos, sino también por razones sociales y culturales. Por otro lado, la incursión de un actor social extraregional con mayor poder económico y político, con diferente enfoque productivo, y con distintas pautas culturales, está modificando las características propias de la trama social local, y promoviendo el desarrollo de otras redes de interacción que implican para los campesinos nuevas relaciones clientelares o de subordinación-dependencia (e.g. contratos de comodato que dependen de la buena voluntad de los poderosos, trabajo en negro, o favores a cambio de información).

4.2.2. Los conflictos

Se manifiestan entre los campesinos y tres sujetos sociales distintos: empresarios agropecuarios, familiares, y otros actores locales. Los conflictos de mayor intensidad ocurren entre campesinos y empresarios. Los reclamos empresariales se focalizan en los daños que causan las cabras en sus cultivos y acusan a los campesinos de no controlar a sus animales. Estos últimos critican a los empresarios por no cerrar apropiadamente sus campos y por las aplicaciones de agroquímicos. Los campesinos también enfrentan otros dos conflictos. Con familiares con quienes comparten los derechos de propiedad de sus campos. Debido al aumento del precio de la tierra, los parientes (preferentemente de residencia urbana) presionan a los campesinos para que vendan los campos y así obtener un rédito económico directo. También se enfrentan con otros actores locales (e.g., otros campesinos o pobladores locales) quienes, a cambio de algún beneficio, actúan como “entregadores”, ofreciendo información clave a actores externos interesados en comprar campos en la zona. Estos dos últimos tipos de conflictos profundizan el debilitamiento de las redes sociales locales y regionales.

4.2.3. Desatención del Estado.

Las políticas neoliberales, el desmantelamiento del Estado de Bienestar, los déficit en infraestructura social, la municipalización de la atención de los problemas rurales, la ausencia de una política adecuada de desarrollo rural y la crisis crónica que enfrentan las economías regionales, entre otras cuestiones, contribuyeron al debilitamiento productivo y la descapitalización de las explotaciones campesinas, y al deterioro de su calidad de vida. La perversidad del proceso se potencia como consecuencia de las necesidades de reproducción política de algunos gobiernos locales, quienes no sólo no generan políticas

tendientes a impedir la descampesinización, sino que a veces la estimulan a fin de incorporar a los ex campesinos en las redes clientelares municipales y reproducir así su poder político. Al mismo tiempo los campesinos expulsados muestran una alta dependencia de los planes asistenciales estatales.

Cabe destacar que el impacto de la expansión de la agricultura industrial sobre estos productores se ve potenciado porque ocurre en un contexto de economías campesinas en crisis, como consecuencia de factores externos (e.g., decadencia de las economías regionales, pérdida de funcionalidad de las migraciones temporarias, mercantilización creciente de sus economías y retiro del estado), e internas a sus sistemas productivos (e.g., emigración permanente, falta de proyectos familiares viables, descapitalización y escasez de recursos económicos).

5. Las Nuevas Estrategias: ¿Adaptación o Resistencia?

El proceso descrito debilita las bases sobre las que se asienta la reproducción social campesina. Las nuevas condiciones afectan especialmente a la capricultura, actividad ésta sobre la que se basa el diseño de sus explotaciones y sus principales estrategias productivas. Así, se compromete el rubro productivo que más (y mejor) diferencia a los campesinos de los productores empresariales. Debido a sus particularidades productivas y de manejo, ésta es una de las pocas actividades regionales donde los campesinos muestran ventajas comparativas por sobre los productores empresariales.

Para enfrentar el problema, distintas organizaciones, instituciones y programas, están elaborando estrategias que ayuden a mitigar o revertir los impactos negativos arriba descritos. Son dos las principales estrategias que en la actualidad están siendo implementadas.

5.1. La “vía intensificación”

Consiste en modificar el manejo tecnológico-productivo que tradicionalmente realizaban los campesinos, por propuestas tecnológicas que permitan aumentar la productividad de sus campos y ayuden a compensar la menor disponibilidad efectiva de tierra. Entre estas se destacan la implantación de pasturas, el desmonte selectivo, la suplementación en periodos críticos, y la diversificación productiva. Implícitamente, quienes apoyan esta estrategia asumen que el proceso de expansión de la agricultura empresarial es difícilmente reversible, y focalizan su estrategia de lucha en torno al fortalecimiento interno de los sistemas campesinos.

5.2. La “vía organización”

Propone el desarrollo de organizaciones mixtas (campesinos y técnicos) capaces de resistir el avance del modelo agropecuario, luchar por la tierra y el agua, y defender el estilo de vida campesino. Es una lucha gremial y política que propone la construcción de organizaciones con capacidad de acción y transformación. Más que desarrollar estrategias de acomodación/adaptación a los procesos descritos, priorizan la confrontación y la lucha. Entre sus principales acciones se destacan la movilización campesina, la petición ante actores políticos, la lucha jurídica, y la creación y desarrollo de redes solidarias (e.g., la “Red de Comercio Justo”). El foco de la acción se sitúa fuera de las explotaciones, tratando de generar acciones que brinden visibilidad y poder al sector.

Si bien los actores externos que promueven acciones de apoyo a los campesinos en el territorio tienden a optar por una de las estrategias, no necesariamente niegan o descalifican la otra. En realidad, estas estrategias no son incompatibles entre sí y podrían perfectamente ser consideradas como complementarias. No obstante, en la práctica, no están siendo suficientemente articuladas. Los que las impulsan probablemente partan de diagnósticos diferentes acerca del proceso global en curso, y/o de la situación particular que enfrentan actualmente los campesinos. Es posible también, que quienes proponen la “vía intensificación” no tengan suficiente espacio político, o capacidad de maniobra hacia el interior de sus instituciones, como para comprometerse con la otra estrategia. Por otra parte, quienes impulsan la “vía organización” tal vez no dispongan de los recursos, o de suficiente capacidad técnica u operativa como para actuar eficazmente en ambos frentes.

6. Comentarios Finales

La expansión del capitalismo agrario está produciendo una fuerte intensificación en el uso del suelo en el Norte de la Provincia de Córdoba. La agriculturización afecta la biodiversidad y promueve el agotamiento del suelo, genera concentración económica, debilita las estrategias de reproducción social campesinas y favorece la descampesinización. A expensas de los ecosistemas nativos y las comunidades campesinas, se está consumando una de las mayores transformaciones de capital natural en capital económico de la historia de la región.

El nuevo contexto socioproductivo está modificando de una manera significativa las estrategias históricas de reproducción social de los productores campesinos de la región. También está promoviendo la descomposición de un número importante de unidades campesinas. Los que aún resisten los impactos negativos del proceso de agriculturización (CRA), tienen una mayor disponibilidad relativa de recursos productivos, un proyecto y una estrategia de reproducción social todavía viable, y están integrados a Programas y/u Organizaciones que de un modo u otro contribuyen a su permanencia en el campo. Los campesinos que han sido expulsados por el proceso de agriculturización (CEA) residen en centros urbanos donde se benefician de un mejor acceso a los servicios básicos, aunque tienen inconvenientes para acceder al dinero necesario para vivir en las ciudades, razón por la cual dependen fuertemente de las redes asistenciales y clientelares. Si bien existen algunas excepciones, en general los CEA están menos vinculados a Programas y Organizaciones que los apoyen y representen.

La intensificación de los sistemas productivos campesinos y la generación de organizaciones mixtas con capacidad de agencia son las principales estrategias implementadas para hacer frente al proceso descrito. Más allá de las fortalezas de cada una de estas estrategias, también enfrentan obstáculos, dificultades, e incertidumbres. Con respecto a la “vía intensificación” cabría preguntarse: ¿cómo obtendrán los campesinos los recursos (económicos y técnicos) que requiere la intensificación de sus explotaciones?, o ¿hasta qué punto resulta efectivo enfrentar este problema con estrategias que involucren sólo la escala predial?. En relación a la “vía organización” cabría preguntarse ¿cuál es la viabilidad de esta estrategia en un contexto de rápida descampesinización y desmembramiento de la trama social local y regional?, o ¿pueden campesinos sin experiencia en organización y lucha social generar en poco tiempo organizaciones con capacidad de transformación?. Desde una perspectiva más general, podría analizarse ¿qué está obstaculizando la complementación de ambas estrategias?, o ¿de qué modo incidirán en el futuro de cada estrategia, los “éxitos” o “fracasos” que ocurran en el corto plazo en relación a cada una de ellas?. Desde una óptica más especulativa podría preguntarse, ¿cómo deberían ser las estrategias para que se adecuen a los escenarios emergentes?.

Independientemente de cuáles sean las estrategias más adecuadas, resulta necesario observar que la reproducción social campesina no va a depender sólo de la voluntad de las organizaciones, programas, o instituciones vinculados a la problemática, sino también de la ocurrencia de situaciones objetivas que brinden a los campesinos una alternativa válida y viable que haga su permanencia posible y deseable ante la alternativa concreta y real de la emigración hacia centros urbanos. Por otro lado, es importante reconocer la profundidad estructural del problema que enfrentan hoy los campesinos, ya que su situación no es producto de procesos que ocurren sólo a escala regional, sino que tienen directa vinculación con el modelo agroalimentario global y el estilo de desarrollo dominante.

7. Agradecimientos

Nuestro reconocimiento a los campesinos, técnicos y funcionarios entrevistados durante el trabajo de campo, a la Unión de Campesinos del Norte de Córdoba (UCAN), a la Asociación de Productores para el Desarrollo Integral (APRODEIN), al Programa Social Agropecuario (PSA), al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), a la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). También agradecemos el apoyo financiero del Instituto Interamericano sobre el Cambio Global (IAI) CRN 2015 mediante el Fondo GEO-0452325 de la Fundación Nacional de Ciencias (NSF) de los Estados Unidos.

8. Bibliografía

- Aizen MA, Garibaldi LA, Dondo M. 2009. Expansión de la soja y diversidad de la agricultura argentina. *Ecología Austral*, 19:45-54.
- Bourdieu P. 2007. El Sentido Práctico. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Britos AH y Barchuk AH. 2008. Cambios en la cobertura y en el uso de la tierra en dos sitios del Chaco Árido del noroeste de Córdoba, Argentina. *AgriScientia*, 25(2), 97-110.
- Cabido M, Zak MR, Cingolani A, Cáceres DM y Díaz S. 2005. Cambios en la cobertura de la vegetación del centro de Argentina. ¿Factores directos o causas subyacentes? En: Oesterheld, M., Aguiar, M., Ghera, C. y J. Paruelo (Eds). *La Heterogeneidad de la Vegetación de los Agroecosistemas*, pp. 271-300. Facultad de Agronomía, Universidad Nacional de Buenos Aires: Buenos Aires.
- Cáceres DM, Silvetti F, Soto G, Ferrer G y Saal G. 1995. Heterogeneidad Interna y Vulnerabilidad Diferencial de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba. *Revista de la Facultad de Agronomía (Universidad Nacional La Plata)*, 71(2) 245-253.
- Cáceres DM, Silvetti F, Ferrer G, Soto G, y Bisio C. 2009. *Agriculturización y Estrategias Campesinas en el Norte de la Provincia de Córdoba*. Ponencia presentada en las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.
- Cardona G. 2006. Problemas ambientales y socioeconómicos asociados a las actuales formas de uso de la tierra en un área de la Región Chaqueña (Argentina). *Ecosistemas*, 15(3): 158-170.
- CNA. 1988. *Censo Nacional Agropecuario*. INDEC. Buenos Aires.
- CNA. 2002. *Censo Nacional Agropecuario*. INDEC. Buenos Aires.
- Ensabella B. 2008. El deterioro de los ecosistemas del norte cordobés y los límites de las economías campesinas. *Mundo Agrario*, 17, 2do semestre.
- González MC, Giordano Buiani A y Valsecchi MI. 2007. *Análisis Comparativo de los Grados Diferenciales de Agriculturización en Tres Zonas de Buenos Aires y Córdoba*. Ponencia presentada en la Asociación Argentina de economía Agraria.
- Hill M. 1979. *Twinspan a Fortran: program for arranging multivariate data in an ordered two-way table by classification of the individuals and attributes*. Cornell University; New York, 1979.
- Hill y Gauch 1981. Detrended Correspondence Analysis an improved ordination technique. *Vegetatio* 42: 47-58.
- Hocsman LD y Preda G. 2007. *Agriculturización y Bovinización, la Renovada Territorialización Capitalista en Córdoba (Argentina)*. Ponencia presentada en las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. CIEA, Buenos Aires.
- Manuel-Navarrete D y Gallopín G. 2007. *Integración de Políticas, Sostenibilidad y Agriculturización en la Pampa Argentina y Areas Extrapampeanas*. CEPAL, Santiago de Chile.
- Pérez-Carrera A, Moscuza CH, Fernández-Cirelli A. 2008. Efectos socioeconómicos y ambientales de la expansión agropecuaria. Estudio de caso: Santiago del Estero, Argentina. *Ecosistemas*, 17(1): 5-15.
- Roman M y MC González. 2006. Concentración de la producción. Estudios de caso en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 57, 33-58.
- Rulli JE. 2009. *Pueblos Fumigados. Los Efectos de los Plaguicidas en las Regiones Sojeras*. Editorial Del Nuevo Extremo, Buenos Aires.
- Silvetti F y Cáceres DM. 1998. Una Perspectiva Sociohistórica de las Estrategias de Reproducción Social de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba. *Debate Agrario*, 28, 103-127.

- Silvetti F y Soto G. 1994. Sistemas campesinos del noroeste de Córdoba. *AgriScientia*, XI: 69-78.
- van Dam C. 2003. Cambio tecnológico, concentración de la propiedad y desarrollo sostenible. Los efectos de la introducción del paquete soja-siembra directa en el Umbral al Chaco. *Debate Agrario*, 35, 133-181.
- Zak MR, Cabido M, Cáceres DM y Díaz S. 2008. What drives accelerated land cover change in central Argentina? Synergistic consequences of climatic, socio-economic and technological factors. *Environmental Management*, 42(2), 181-189.